

te fuya reside la negrura. Para cuya inteligencia se advierte, que la piel se compone de tres partes. La mas interior es la piel propriamente dicha, en cuya superficie interna están las raices de los pelos, y unos granos glandulosos de figura oval, ó redonda, y en la externa los conductos excretorios de estos granos glandulosos, por donde sale el sudor; y una infinidad de pezoncillos mas menudos que cabezas de agujas, que se cree ser los organos del sentido del tacto. Sobre la piel propriamente dicha está la membrana reticular, llamada así, porque está toda traspasada de pequeños agujeros, al modo de red. Sobre la membrana reticular está el cutis, ó cuticula, que llaman los Anatómicos *Epidermis*, la qual es insensible, porque carece enteramente de venas, arterias, y nervios. Separadas, pues, con anatómica destreza en un Éthiope estas tres tunicas, se ha hallado que la primera, y tercera, esto es, la mas interna, y la mas externa, en nada difieren de las de los blancos; y la negrura solo reside en la membrana reticular, sin que obste para percibirse fuera, la cuticula, por ser esta muy delicada, y transparente.

58 El famoso Marcelo Malpighi, primer Medico del Papa Inocencio XII, creyó que la negrura de la membrana reticular venia de un jugo negro, espeso, y glutinoso, contenido en ella. Pero Monf. Litre, de la Academia Real de las Ciencias, probó lo contrario con algunos experimentos. Tomados dos pedazos de la membrana reticular del cada-ver de un Éthiope, puso el uno en infusion en agua tibia, el otro en espíritu de vino por espacio de siete dias; sin que en tanto tiempo uno, ni otro disolvente tomase la mas leve tintura de negro. Lo mismo sucedió echando otro pedazo en agua hirviendo: lo que prueba que la negrura pende, no de algun jugo negro, sino de la textura propria de la membrana. (a)

LAS

(a) Por la semejanza que hay entre las dos questions del origen de los que llamamos *Gitanos*, y el de los *Ethiopes*, haviendo, por olvido, dexado de poner en lugar correspondiente una opinion singular

## LAS DOS ETIOPIAS, Y SITIO DEL PARAISO.

### DISCURSO QUARTO.

#### §. I.

EN el Discurso pasado, num. 10 notamos, que aun que la voz *Chus*, que se halla en original Hebreo, fue traducida en la voz *Æthiopia* por la Vulgata, y los Jar sobre la primera, adicionando con ella el Disc. III del II Tomo num. 11, la colocáremos aqui, por no privar al lector de una noticia, curiosa, y nada vulgarizada.

Juan Christoforo Wagenfelio, el quarto Tomo de su *Synopsis Geografica*, lleva una opinion particular en orden al origen de los que llamamos Gitanos: en que entran la historia, y la conjetura, de modo, que resulta de esta mezcla una grã verisimilitud en la opinion de dicho Autor.

El año de 1348, dice Wagenfelio, hubo una terrible pestilencia en Alemania, y algunas vecindades suyas, de modo, que algunas tierras se despoblaron enteramente. Vino á uno, ú otro del vulgo el pensamiento de que la mortandad era causada de la infeccion del agua de fuentes, y pozos, y de aqui se pasó á discurrir, que los Judios la havian inficionado con la mezcla de materias venenosas, para excidio de la Christiandad. El odio, generalmente concebido contra esta gente, con facilidad hace creer de ella qualquiera maldad, aun en circunstancias en que falte toda verisimilitud. Así esta creencia se propagó por Alemania, y de ella resultó una furiosissima persecucion contra todos los Judios. Quantos pudieron ser aprehendidos, fueron sin distincion de edad, ó sexo, entregados al lazo, al cuchillo, y al fuego. En esta desolacion los que pudieron escapar del furor de los Pueblos, se retiraron á los senos mas escondidos de las selvas; donde la necesidad, y el miedo de ser descubiertos, les fugirieron, abriendo cavernas, constituirse habitaciones subterraneeas. En ellas vivieron, y procrearon por espacio de medio siglo, ó poco mas; hasta

Ma que

los Setenta, realmente aquella voz en varios lugares de la Escritura significa dos Regiones distintas. Que se dé el nombre de Ethiopia, ó no, á una, y otra, es discrepancia de leve momento; pero importa mucho, como veremos en este Discurso, el no confundirlas.

2 El que en muchos lugares de la Escritura la voz *Chus* del Hebreo, y la voz *Aethiopia* de la Vulgata no significan la Region, que hoy tiene este nombre, se puede probar con la mayor evidencia. En el lib. 2. del Paralipomenon, cap. 14. se refiere, que habiendo venido Zara, Rey de los Ethiopes, contra los Judios con un exercito extremamente numeroso, no solo le derrotaron estos, sino que le desolaron muchas Ciudades. ¿Cómo podria venir el Rey de la Ethiopia, llamada hoy así, á hacer la guerra á los Judios? Médiante el Egipto, y otras muchas tierras, que era menester conquistarse primero el Rey de Ethiopia. ¿Qué motivo podia tener, ó que querella el Rey de la Ethiopia, que está al Mediodia

de que sabiendo por sus emisarios, que la Alemania estaba muy turbada con los sediciosos movimientos de los Husitas, les pareció aquella confusion oportuna para salir de las selvas, mayormente quando despues de tanto tiempo nadie pensaba en ellos. Confririeron maduramente el modo de parecer en público sin riesgo. Para ello compusieron la ficcion de que eran Egipcios de origen: que andaban prófugos por la tierra, en pena de haver negado hospedage á Maria, Señora nuestra, quando fugitiva de la persecucion de Herodes, por salvar la vida de su Divino Hijo, se acogió á aquella Region. Era menester tambien formarse algun idioma particular, pues ni podian usar de Aleman los que se havian de fingir forasteros, ni del Hebreo, por no darse á conocer por lo que eran. Fabricaron, pues, una nueva especie de jerga, en que entraban confundidas, y en parte desfiguradas una, y otra lengua. Armados, pues, con estas prevenciones, salieron al público, y se esparcieron por varias partes, sin que nadie los inquietase, y aun haciendose recibir bien de la gente credula con otras dos ficciones, que añadieron; una, de que conocian los sucesos venideros de qualesquiera personas, por la inspeccion de las rayas de la mano: otra, de que las casas donde se hospedaban, estaban libres de padecer incendio. Es natural, que contribuyese tambien no poco para su pasiva tolerancia, el lisonjear mucho los oidos de los Christianos la relacion de su castigo, por la sacrilega desatencion,

de Egipto, para venir á hacer la guerra á una gente tan apartada de él? ¿Cómo pudieron los Judios desolar las Ciudades de aquella Ethiopia, si consta del mismo texto,

que cion, que havian cometido con Maria, Señora nuestra, y su Santísimo Hijo. Despues de esparcidos, se les fue sucesivamente agregando en todas partes mucha gente perdida; y continuandose esta agregacion, vino á desaparecerse enteramente el origen Judaico.

Esta es en suma la Relacion de Wagenselio; la qual, en quanto á la pestilencia de la Alemania, sospecha de ser Autores de ella los Judios, é intentado exterminio de ellos con este motivo, consta de varios Autores fidedignos. El retiro á las selvas de los que pudieron escapar, y su aparicion despues de medio siglo, ó algo mas, con el color que se ha dicho, aunque el Autor no se explica bien precisamente, mas parece conjetura, que hecho leído por él en alguna historia; pero conjetura al parecer muy fundada. Lo primero, por la gran verisimilitud de que muchos de aquellos miseros tendrian la comodidad de huir; y en caso de hacerlo, viendo la persecucion encendida en todas las poblaciones, ¿dónde podrian salvarse, sino en las selvas? Lo segundo, porque en las de Alemania se encuentran (dice el mismo Wagenselio) muchas cavernas; que parecen formadas al intento de habitarlas. Lo tercero, porque el Autor vió un breve Dictionario del idioma de aquellos vagabundos, compuesto por un Juan Miguel Moscherosch, en el qual notó muchas voces Hebreas, que copia en el citado libro.

Algunas objeciones se podrán hacer contra este sistema: pero sin duda de mas facil solucion, que las que padecen los demás que se han discutido en orden al origen de esta gente. La que puede hacer mas fuerza, es, cómo pudieron ocultar su Religion á los Christianos, que se les fueron agregando. A que respondo lo primero, que no hay inconveniente en decir, que quando se resolvieron á dexar sus cavernas, se formaron la Theologia de dispensarse de sus ritos, en quanto fuese necesario para salvar la vida, como hacen los que entre nosotros están ocultos: y despues con el comercio intimo con los Christianos agregados, fueron perdiendo poco á poco la adhesion á su creencia, hasta abandonarla del todo. Consta de la Sagrada Escritura la facilidad con que el comercio con los Gentiles los inclinaba á la Idolatria. Respondo lo segundo, que tambien es muy posible, que la vida salvage de tan dilatado tiempo los fuese disponiendo poco á poco á vivir sin Religion; de modo, que quando salieron de las selvas, no profesando ya ninguna, resolviesen acomodarse hypocrita, ó astutamente á la Christiana: discurso que se conforma bastante con la que en el Theatro decimos de la poca aparicion de Religion, que se descubre en esta gente.

que apenas se apartaron de los confines de Palestina? Luego se habla allí de otra Ethiopia distinta, y distante de la Africana, que está al Mediodia de Egypto. Con mas expresion consta esto mismo del cap. 21 del mismo lib. donde, describiendo una irrupcion de los Filisteos, y Arabes contra los Judios, dice, que los Arabes son confinantes de los Ethiopes: *Suscitavit ergo Dominus contra Joram spiritum Philistinorum, & Arabum, qui confines sunt Æthiopiis*. La Arabia, por qualquiera parte que se mire, dista mucho de la Ethiopia Africana. En el lib. 4. de los Reyes, cap. 19, se dice, que estando Sennacherib, Rey de los Asyrios, sitiando á Lohana en el Tribu de Judá, supo que Tharaca, Rey de los Ethiopes, estaba cerca con su exercito para comba- tirle; lo que tiene la misma dificultad, ó imposibilidad que hemos notado sobre el mismo texto del Paralipomenon. Sephora, muger de Moysés, que en el cap. 12. de los Numeros es llamada Ethiopisa, consta del capitulo 2. del Exodo, que era Madianita; y la tierra de Madian incontestablemente era porcion de la Arabia, segun los terminos, que hoy señalan los Geografos á esta Region. Omito otros muchos lugares, especialmente de Isaias, donde es nombrada la Ethiopia; y del contexto se colige infaliblemente, que no se habla de la Ethiopia Africana. Bien que es muy probable, que en algunos otros lugares de la Escritura la Ethiopia, de que se habla, es la que hoy tiene este nombre, como es aquel de Jeremías, cap. 13: *Si mutare potest Ætiops pellem suam, &c.*

3 Hasta estos ultimos tiempos fue advertida de muy pocos esta distincion de Ethiopias en la Vulgata, y en los Setenta. O lo que coincide á lo mismo, pocos advirtieron, que la voz *Chus*, de que usa el original Hebreo, no significa una Region sola, sino distintas en distintos textos. ¿Y qué se siguió de aqui? Hacer sumamente dificil un texto de la Vulgata en una questão de gravísima importancia, y resolver dicha questão con una incongruidad notable.

4 EN el cap. 2. del Genesis, describiendo el Historiador Sagrado el Paraiso Terreno, dice que es regado con una copiosísima fuente, que desde allí se divide en quatro rios, de los cuales el primero se llama Phison, el segundo Gehon, el tercero Tigris, el quarto Eufrates. En quanto al tercero, y quarto no ocurre dificultad. Respecto del primero hay alguna. Pero el gran tropiezo está en el segundo. Dice el Sagrado Texto de la Vulgata, que este rio circunda toda la tierra de Ethiopia: *Nomen secundi fluvii Gehon: ipse est qui circumit omnem terram Æthiopia*. Este es el caso, que la voz *Æthiopia* tomada en este Texto por la que hoy tiene este nombre, ocasionó buscar en ella el rio Gehon; y como ocurre la circunstancia de ser el Gehon de un dilatadísimo curso, sin el qual no podria dar vuelta á toda la Ethiopia, como expresa el Historiador Sagrado, no hallaron otro á quien fuese adaptable esta circunstancia, que al Nilo. De aqui vino, que todos, ó casi todos los Expositores convinieron en que el rio Gehon, de que habla la Escritura, perdido el nombre que tenia en el tiempo de Moysés, es el mismo que hoy, con el nombre de Nilo, riega la Ethiopia. Pero es casi insuperable la dificultad, que se viene á los ojos. La fuente del Nilo, tan conocida de los modernos, como ignorada de los antiguos, dista de las del Eufrates, y el Tigris, que nacen en las montañas de la Armenia mayor, seiscientas leguas Españolas, poco mas, ó menos. ¿Cómo, pues, puede tener un origen comun con aquellos dos rios? Quantos trataron la questão del sitio del Paraiso, se hicieron cargo de esta dificultad. ¿Y qué responden? Que el Nilo no nace donde tiene su origen aparente, sino donde nacen el Tigris, y el Eufrates; y caminando por conductos subterranos el larguísimo tramo que hemos dicho, vá á salir á luz dentro del Imperio de los Abyfinos.

5 Confieso que no hay en esto imposibilidad alguna physica; pero hay una suma inverisimilitud: lo que siempre es un gran tropiezo para el inviolable respeto, que se debe

debe á la infalibilidad de la Escritura Sagrada. Y en este escollo se dió por no haver reparado, que la voz *Æthiopia* en la Vulgata, y los Setenta las mas veces no significa aquella Region, que hoy generalmente tiene este nombre; sino otra muy distinta, y distante de aquella, la qual no precisa á ir á buscar el Nilo, cuya fuente está tan remota, para completar los quatro rios del Paraíso.

6. Lo que me admira mas en esta equivocacion es, que aun tragado el inconveniente de tener su fuente el Nilo tan distante de la de los otros rios del Paraíso, no se advirtiese, que no podia verificarse de él lo que la Escritura dice del Gehon. De este se expresa en el Texto, que dá vuelta á toda la tierra de Ethiopia: *Ipsa est, qui circumit omnem terram Æthiopia.* ¿Y esta circunstancia se verifica en el Nilo? Nada menos. Nace el Nilo dentro de la Abyfinia, mas acá de la Linea, en los doce grados de latitud Septentrional; inmediatamente á su nacimiento retrocede algo á Mediodia; luego con una breve inflexion toma ácia el Norte, y desde allí sigue su curso sin retroceso alguno, caminando siempre al Septentrion, hasta salir de los terminos de la Abyfinia; de suerte, que todo lo que puede correr por la Abyfinia con curso casi derecho, será el espacio de ciento y setenta leguas Españolas. Considerese ahora que la Ethiopia, comprehendiendo la alta, y baxa, medida desde la parte mas Septentrional de la Abyfinia (que es la Ethiopia alta) hasta la parte mas Austral de la baxa, que es el Cabo de Buena Esperanza, se estiende cerca de mil leguas Españolas. ¿Qué traza esta de dar el Nilo vuelta á toda la tierra de Ethiopia! Aun quando se quisiese restringir el Sagrado Texto á sólo la Ethiopia alta, lo que sería muy voluntario, falta muchísimo para su verificacion; porque bien lexos de circundar el Nilo toda la Ethiopia alta, ni forma arco, ó parte de círculo por alguna de sus extremidades, sino que corre muy metido dentro de sus tierras, ni su curso dentro de la Ethiopia alta se estiende mas que á la tercera parte, quando mas, de la extension de ella del Septentrion al Mediodia; de

suerte, que aun quando el curso del Nilo por la alta Ethiopia se fingiese trasladado del diametro á la circunferencia, no comprehenderia, ó daría vuelta, sino á la novena parte de ella, poco mas, ó menos.

7. Es verdad que los antiguos creyeron mas dilatado el curso del Nilo, porque le daban nacimiento mas allá de la Linea, en los Montes de la Luna á ocho grados de latitud Austral. Pero ni este error Geografico disculpa á los Expositores, que entendieron en el Gehon el Nilo; pues ni aun supuesto aquel error, se verificaba que el Nilo circundase toda la Ethiopia, ni aun parte de ella, porque los antiguos Geografos no le describian dando vuelta á la Ethiopia, sino cortandola por medio. Esto es hablando de la alta Ethiopia; porque á la baxa, aun en sentir de los antiguos, no la tocaba el Nilo en parte alguna. Dividen los Montes de la Luna las dos Ethiopias, dexando la baxa al Mediodia, y la alta al Septentrion: con que naciendo el Nilo en los Montes de la Luna, y tomando desde allí siempre al Septentrion, es consiguiente, que no tocara en la baxa Ethiopia. Así de qualquiera modo que se tome, estamos lexísimos de verificarse que el Nilo dé vuelta á toda la tierra de Ethiopia, que es lo que el Sagrado Texto del Genesis nos dice del Gehon.

## §. III.

ES, pues, preciso para salvar la verdad del Sagrado Texto, buscar otro Gehon distinto del Nilo; y otra Ethiopia diversa de la Africana. El hallar otra Ethiopia es facil. Algunos lugares de la Escritura la muestran como con el dedo en la Arabia á la orilla del Mar Bermejo. Yá notamos arriba, que Sephora, que en el libro de los Numeros se llama Ethiopisa, era Madianita; y la tierra de Madian, convienen Josepho, Ptholomeo, y San Geronymo, que estaba en la Arabia al Oriente del Mar Bermejo. En el cap. 3. de Habacuc son nombradas las Regiones de Ethiopia, y Madian, como una misma: *Pro iniquitate vidi tentoria Æthiopia, turbabuntur pelles terra Madian.*

*dian.* En el cap. 28. de Job se nombra el Topacio de Ethiopia; y los antiguos, como consta de Plinio, y Estrabon, no conocieron otros Topacios, que los de una Isla del Mar Bermejo, vecina á la Region de que hablamos, que abianla de ellos; y aun de ella, que se llama *Topazos*, tomaron el nombre. Los Reyes de Ethiopia, Tharaca, y Zara, de quienes en el lib. 4. de los Reyes, y en el segundo del Paralipomenon se dice, que movieron guerra, el primero contra Senacherib, el segundo contra Judéa, por todas las circunstancias de la Historia se colige, que reynaban en una Region contermina á Egipto, y Palestina, y por consiguiente comprehendida en los terminos de la Arabia.

9 He visto que algunos modernos atribuyen al famoso Protestante Samuel Bochart el descubrimiento de esta segunda Ethiopia en la Escritura. Pero manifiestamente se engañan; porque en San Agustín (a) se halla claramente reconocida la Ethiopia Arabiga, y probada con el argumento mismo tomado de la muger de Moysés, de que usa Samuel Bochart, y que hemos propuesto arriba. Y aun por lo que el Santo dice en el lugar citado, parece, que Eusebio le precedió en la misma advertencia. Aun mas claro desengaño de que no fue Bochart autor de este descubrimiento, hallara el Lector leyendo al eruditísimo P. Benito Pereyra, Tom. I, in Gen. lib. 3, donde tratando del río Gehon, trae todas las pruebas, que hemos propuesto arriba, y de que usa Samuel Bochart, á favor de la existencia de la Ethiopia Asiatica; y este docto Jesuita fue la controversia anterior á Bochart.

10 Quieren otros modernos, que algunos Autores antiguos profanos hayan conocido esta segunda Ethiopia. Citan para ello á Plinio, y Homero. Mas entiendo que padecen equivocacion. Es verdad, que Plinio distingue dos Ethiopias, una Occidental, otra Oriental, alegando para esta division á Homero. Pero de lo que dice en el lib. 5,

(a) Lib. 1. de Mirab. Sacr. Script. cap. 28.

cap. 8, consta claramente, que coloca ambas Ethiopias en el Africa; y que la division, que hace de ellas en Oriental, y Occidental, es solo respectiva á partes Oriental, y Occidental de la misma Africa; así ninguna de ellas toca á la Arabia, que segun todos los Geografos, tanto antiguos, como modernos, es parte del Asia.

11 Alegan tambien, que Memnon, hijo de la Aurora, llamado así por haver venido de las partes Orientales al socorro de Troya, dicen Hesiodo, y Pindaro, antiguos Poetas Griegos, que era Rey de los Ethiopes. Luego conocian estos Autores alguna Ethiopia Asiatica; porque la Africana no era Pais Oriental, sino Meridional, respecto de Troya. Pero lo primero, leve fundamento es el que se toma del testimonio de Poetas, y Poetas Griegos, sospechosos de todo genero de ficciones por la Profesion, y por la Patria. Lo segundo, Plinio lib. 6. cap. 29, hablando con expresion de la Ethiopia, que está al Mediodia de Egipto, que es la Austral, y Africana, conocida hoy por este nombre, dice, que en ella reynó Memnon. Y en el lib. 5, cap. 10, pone la Casa Real de Memnon en la misma parte. Asimismo Tácito lib. 2. *Annal.* refiriendo la expedicion de Germanico por aquella Region, entre las cosas notables de ella señala la Estatua Marmorea de Memnon, que herida de los rayos del Sol, expiraba un suave sonido. Esta circunstancia comunmente se tiene por fabulosa; mas nada hay de imposible en ella; siendo factible, que estuviese interiormente organizada de modo, que el ayre contenido en su cavidad, enrarecido por el calor del Sol, saliese formando ese sonido.

12 Lo tercero. Si Memnon era Rey de una Ethiopia Oriental, respecto de Troya, esta Ethiopia, así como no es la Africana, tampoco puede ser la Arabiga; porque el Mar Bermejo, y la Arabia no eran Orientales, sino Meridionales, respecto de Troya. Con que es menester fingir, ó suponer otra Ethiopia distinta de las dos dichas, situada ácia la India. En efecto no faltan quienes allí conciban la Ethiopia donde reynaba Memnon; y lo que es mas, San

Agustín en el lugar citado arriba pone de opinión de Eusebio el primer origen de los Ethiopes en las margenes del río Indo, de quien tomó su nombre la India Oriental.

13 Con mas verisimilitud pudiera colocarse la Ethiopia de Memnon en el Chusistan, que llaman Súsiana los antiguos, Provincia de la Persia; y bastantemente Oriental, respecto de Troya. Da para ello fundamento Estrabón, pues dice, que Susa, Capital de la Provincia, y Corte antigua de los Reyes de Persia, fue edificada por Tithon, padre de Memnon. Y el nombre de *Chusistan*, que con tanta naturalidad puede imaginarse derivado de *Chus*, voz que en la Vulgata se halla siempre vertida en la de *Æthiopia*, parece, que acaba de allanarlo todo, para que entendamos, que aquella Provincia es la Ethiopia, de quien habla la Escritura en la descripción del Paraíso.

14 El mal es, que aun descubiertas dos Ethiopias, una cierta, otra dudosa, distintas ambas de la que hoy conserva este nombre, y en quienes se evita el absurdo de colocar el Nilo entre los rios del Paraíso, estando su fuente distante de la de los otros tres seiscientas leguas, poco mas, ó menos, queda aún muy difícil encontrar rio, cuya fuente esté poco distante de las de los otros, y de quien se verifique, que riega la Ethiopia, que es la circunstancia con que caracteriza la Escritura á Gehon; siendo cierto, que ni á la Arabia, ni al Chusistan baña rio alguno, que no tenga su origen bastantemente distante, aunque mucho menos que el Nilo, de las fuentes del Tigris, y el Eufrates.

#### §. IV.

15 **R**Econocida esta dificultad por nuestro grande Expositor D. Agustín Calmet, le pareció preciso, para completar el quaternion de los rios del Paraíso, buscar, ó una Ethiopia distinta de las que hemos mencionado, ó por mejor decir, otro País, á quien sea adaptable la voz *Chus*, de que usa el original Hebreo para nombrar la tierra, á quien baña el rio Gehon; y creyó hallarle en las vecindades del mar Caspio, en aquel pedazo de tierra, que baña el Araxes.

Pa-

16 Parece no hay sitio en el mundo, que dé tanto motivo para creer que estuvo en él el Paraíso, como aquel que comprehende las fuentes del Eufrates, y el Tigris. El nacer en él estos dos rios es una seña tan especifica, que ninguna otra puede contrarestarla; pues estos dos, que hoy retienen los mismos nombres, dice Moysés, que salian del Paraíso. Pero resta hallar otros dos, que son el Phison, y el Gehon. Los mas de los antiguos Expositores, viendo que al primero se dá por seña en la Escritura bañar un País productivo de oro (*Ipse est qui circuit omnem terram Hevilat, ubi nascitur aurum*); y al segundo regar la Ethiopia (*Ipse est qui circumit omnem terram Æthiopia*), pensaron ser el primero el Ganges, que discurre gran parte de la India Oriental, y el segundo por la razon que hemos dicho) el Nilo. Ya vimos que la enorme distancia de la fuente del Nilo hace inverisimil, que éste sea el Gehon. El mismo inconveniente ocurre en el Ganges para que sea el Phison, por estar tambien distantísima su fuente, aunque algo menos que la del Nilo. Y no sé cómo no dieron antes con el Indo, que con el Ganges, pues no está, aunque mucho, tan alexado como el Ganges de Eufrates, y el Tigris.

17 El P. Calmet, pues, hallando otros dos rios, cuyas fuentes no distan mucho de las del Eufrates, y el Tigris, que son el Phasis, y el Araxes; y pareciendole encontrar felizmente en ellos el Phison, y el Gehon, se resolvió á colocar en aquel sitio el Paraíso. Nacen, como he dicho, el Araxes, y el Phasis, no muy distantes del Eufrates, y el Tigris; pero siguen curso bastantemente opuesto. El Eufrates, y el Tigris, tomando al Mediodia, aunque el primero con bastante inflexion al Poniente, ván á meterse por el Seno Pérfico en el Oceano. El Araxes, caminando ácia Oriente, se introduce en el mar Caspio, y el Phasis, tomando ácia el Septentrion, hace despues una inflexion al Poniente, que le conduce al mar Negro, ó Ponto Euxino.

18 Como no bastaba hallar estos dos rios, si no se hallasen en ellos las señas que Moysés dá del Phison, y del Gehon, que son, correr el primero por un País fértil de

ere,

oro, y el segundo por la Ethiopia, ajustó el P. Calmet al Phasis, y al Araxes respectivamente las dos señas. Corre el Phasis por la Mingrelia, que es la antigua Colchis tan celebrada en la antigüedad por la abundancia de oro; lo que ocasionó la fabula del Vello de oro, por el qual navegó Jason con los demás Argonautas á aquella tierra: con que ya se encuentra la seña del Phison; y la mucha semejanza que tiene la voz *Phison* con la de *Phasis*, ayuda mucho á confirmar la identidad de los dos rios.

19 No es tan perceptible la seña del Gehon en el Araxes. Con todo se ha de advertir, que segun la mente del P. Calmet, para la identidad del Gehon con el Araxes no es menester que éste bañe algun País, que ahora, ó en otro tiempo haya tenido el nombre de Ethiopia, si solo el de *Chus*; porque éste, y no el de Ethiopia, se dá en el original Hebreo á la tierra que circunda el Gehon; siendo para el intento accidentalísimo, que la Vulgata, la Version de los Setenta, y otras substituyesen por la voz *Chus* la voz *Aethiopia*. Supuesta esta advertencia, no le falta á nuestro Autor mas que probar, que el País que baña el Araxes, se haya llamado *Chus* en algun tiempo, aunque nunca haya tenido el nombre de Ethiopia. Esto lo prueba suponiendo, que *Chus* es lo mismo que *Chut*, porque dice fueren los Chaldeos transformar la letra *Schin* de los Hebreos en la letra *Tau*; por lo qual por *Chus* dicen *Chut*. Sienta, pues, que se llamaba *Cutha* aquella Region que baña el Araxes, y *Cutheos* los que la habitaban; los quales de alli fueron trasladados por Salmanasar á Samaria, como consta del libro 4 de los Reyes, capitulo 17. ¿Mas de dónde se infiere (porque en el capitulo alegado no se expresa, ni aun puede colegirse) que *Cutha* era la tierra que baña el Araxes? Del parentesco que tiene la voz *Cutha* con *Scythia*, y *Cuthos* con *Scythas*; y de que los *Scythas* habitaron al principio aquella Region: lo qual prueba nuestro Autor con la autoridad de Herodoto, Justino, y Diodoro Siculo. Añade, que en las vecindades de aquella Region se conservan algunos vestigios del antiguo nombre de ella,

como *Quitios*, *Cetheos* las Ciudades *Cetatis*, *Cetemane*, *Cithano*, *Cyta*, *Cetina*, &c.

20 Este systéma, aunque por su ingeniosidad, y por los grandes credits de su Autor se ha hecho muy plausible, padece algunas graves dificultades. Lo primero que se ofrece contra él, es, que explica con suma violencia lo que la Escritura dice en orden al rio del Paraíso. El Sagrado Texto nombra un rio en su origen, que despues se divide en quatro rios: *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradisum, qui inde dividitur in quatuor capita: nomen uni Phison, &c.* En el systéma del P. Calmet no hay un rio que se divida en quatro, sino quatro rios desde su origen, con fuentes distintas, y separadas; y tan separadas, que aun segun la Tabla Geografica del Paraíso, inserta en el Diccionario de Calmet para demonstracion de su systéma, dista la fuente del Phasis quarenta leguas Españolas, poco mas, ó menos de la fuente del Tigris. He dicho que aun segun aquella Tabla hay toda esta distancia; porque segun la Tabla Geografica de la Asia de Monf. de Fer, ajustada á las observaciones de la Academia Real de las Ciencias, distan las dos fuentes mas de cincuenta leguas Españolas.

21 Lo segundo, segun la Tabla Geografica del P. Calmet, solo del Eufrates, cuya fuente pone en el centro del Paraíso, se verifica que le riega, las fuentes de los otros tres rios pone en sus extremidades, especialmente la del Phasis, de modo, que al punto que nace sale del ambito del Paraíso. ¿Es esto regarle, como dice el Sagrado Texto?

22 Lo tercero, para dar el nombre de *Chus* al País que baña el Araxes, procede el discurso por ambages de Etymologias, que es un modo de conjeturar sumamente falible, especialmente quando las Etymologias no son muy naturales. Añado, que es inconveniente multiplicar los significados de la voz *Chus* de la Escritura de modo, que signifique tres Regiones distintas, y separadas, como quiere el P. Calmet: la Ethiopia Africana, la Arabia, ó